



Sculp: A. Tardieu.

LA ATAHORMA.

Falco gallicus. L.

He tenido viva una de estas aves, y la he guardado algun tiempo. La habian cogido jóven en el mes de agosto de 1768, y en el de enero de 1769 parecia haber adquirido ya todo su crecimiento: su longitud, desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, era de dos pies, y de un pie y ocho pulgadas hasta la de las uñas; el pico tenia diez y siete líneas desde la punta hasta el ángulo entrante de su abertura; la cola sobre diez pulgadas; y por fin, presentaba como cinco pies y una pulgada de vuelo. Sus alas, dos, mas no hallamos en ellos sino uno ó dos aguiluchos: yo habia pensado criar algunos cuando ibamos desde los Hurones á Quebec; pero tanto por ser demasiado pesados para poderlos llevar, como por no ser fácil hacernos con todo el pescado que ellos necesitaban, ni tener otra cosa que darles, nos los comimos, y nos gustaron mucho, pues eran todavia jóvenes y tiernos.» (Viaje al pais de los Hurones, por Sagar Théodat. fol. 297.)

cuando no estaban desplegadas, se estendian hasta un poco mas allá del extremo de la cola; la cabeza, la parte superior del cuello, el lomo y el obispillo eran de color pardo ceniciento; las plumas que cubren estas partes, blancas hácia la raíz, pero pardas en todo lo restante de su estension; resultando así que lo pardo cubria lo blanco, de modo que no se veia este último color sino levantando las plumas: la garganta, el pecho, el vientre, y los costados, que eran blancos, estaban salpicados de manchas oblongas de color entre pardo y rojizo, viéndose además algunas listas trasversales mas pardas sobre la cola; la membrana que cubre la base del pico, en la cual estaba colocada la nariz, era de un azul apagado, y el iris de los ojos de un hermoso color de limon, ó mas bien parecia un topacio oriental; los pies tenian durante su juventud un color de carne lívido, pero se volvieron amarillos, así como la membrana del pico, á medida que el ave fué entrando en edad: por fin, los pequeños intervalos de entre las escamas que cubren la piel de las piernas eran rojizos, de suerte que visto de lejos parecia el todo amarillo aun en sus primeros años. Esta ave pesaba tres libras y siete onzas despues de haber comido, y tres onzas menos cuando estaba en ayunas.

La atahorma se aleja aun mas de las águilas

que todas las precedentes, y no tiene relacion con el pigargo sino por sus piernas desnudas de plumas y por la blancura de las del obispillo y de la cola; pero las proporciones de su cuerpo son enteramente diversas, y con respecto á su altura, es mas corpulenta que el águila y el pigargo: su longitud, como hemos dicho, es de solos dos pies desde el extremo del pico hasta las presas, y el ancho de su vuelo ó abertura de las alas es de cinco; pero con un diámetro de cuerpo casi tan grande como el del águila comun, que tiene con todo mas de dos pies y medio de largo junto con siete de vuelo. En razon de estas proporciones, la atahorma se acerca al halieto, que tiene las alas cortas con relacion á su cuerpo; mas aquella no tiene los pies azules como este, cuyas piernas son tambien mucho mas delgadas y largas que en ninguna de las águilas: así pues, aunque parezca tener algo de estas, del pigargo y del halieto, no por esto su especie es menos diferente de unos y de otros. Tambien participa algun tanto del alfanque en la disposicion de los colores del plumaje; y es digno de atencion que, mirado de frente y en ciertas actitudes, se parece al águila; y en otras, y visto de lado, se asemeja al alfanque. La misma observacion han hecho varias personas; y es muy singular que esta ambigüedad de figura cor-

responda á la del natural, que en efecto participa del del águila y del del alfanegue, de manera que bajo cierto aspecto se debe mirar á la atahorma como un escalon intermedio entre estos dos géneros de aves.

Parecióme que este pájaro veía muy bien durante el día, y no temía la luz, aunque fuese muy fuerte, pues volvía los ojos sin dificultad hácia la parte mas clara, y aun los fijaba en el sol. Corría con bastante velocidad cuando le espantaban, ayudándose con las alas. Procuraba acercarse al fuego, sin embargo de que el frio no le dañaba, pues en tiempo de heladas se le hizo dormir al sereno muchas noches sin que pareciese quedar incomodado. Comia carne cruda cuando aun estaba sanguinolenta; pero si estaba hambriento, la comia tambien cocida, destrozando con el pico la que le presentaban, y engulléndosela á pedazos bastante grandes. Nunca bebia sino cuando se creía absolutamente solo, y aun entonces tomaba mas precauciones de las que parece exigir un acto tan sencillo. Se le dejaba un vaso lleno de agua, y empezaba por mirar á todos lados fijamente y por largo tiempo, como para asegurarse de que estaba solo; en seguida se acercaba al vaso, y volvía á mirar al rededor de sí; en fin, despues de titubear largo tiempo, metía muchas veces el pico en el agua

hasta los ojos. Parece que las demas aves de rapiña se esconden tambien para beber; y esto sin duda proviene de que no pueden sorber los líquidos sino sumergiendo la cabeza hasta mas arriba de la abertura del pico y hasta los ojos, lo que no hacen jamás mientras tienen algun motivo para temer. Sin embargo, la atahorma no se mostraba desconfiada sino en esto, pues en todo lo demas parecia indiferente y aun bastante tonta. No era maligna, y se dejaba tocar sin irritarse, prorumpiendo además en cierta expresion de contento, *co...co*, cuando le daban de comer; pero no se le notó predileccion hácia ninguna persona. Esta ave engorda en otoño, y adquiere en todo tiempo mas carnes y gordura que la mayor parte de las demas de rapiña (1).

(1) He aquí la nota que me dió sobre esta ave el encargado de mis pajarerías: «Habiendo presentado diferentes clases de alimento á la atahorma, como son pan, queso, uvas, manzanas, etc., no tocó á ninguna de estas cosas, á pesar de no haber comido en veinte y cuatro horas: la hice estar tres días del mismo modo, y rehusó igualmente dichos alimentos, lo mismo que el pescado, de suerte que se puede asegurar que no come nada de todo esto por mucha hambre que tenga. Presentéle despues gusanos, y tambien los rehusó constantemente, pues habiéndole puesto uno en el pico, lo arrojó á pesar de la

La atahorma es muy comun en Francia, y como dice Belon, todos la conocen y la temen por las gallinas. Los labradores le dieron el nombre de *Juan blanco* (*Jean-le-blanc*), porque en efecto es notable por la blancura de su vientre, de los encuentros y cara inferior de las alas, del

erlo ya medio tragado: se echaba con ansia sobre los musgaños y ratones que yo le daba, y los engullia sin darles un picotazo siquiera. Noté que cuando se habia comido dos ó tres, ó solamente uno grande, parecia tener cierta especie de inquietud, como si sintiese algun dolor: su cabeza entonces se presentaba menos saliente y mas encogida de lo acostumbrado: permanecia cinco ó seis minutos en aquel estado, sin atender á otra cosa ni mirar al rededor, como hace regularmente; y aun creo que habria sido fácil acercarse á ella sin que hubiese vuelto la cabeza: tan profundamente la ocupaba la digestion de los ratones que acababa de comer. Habiéndole presentado tambien ranas y algunos peces pequeños, rehusaba estos y se comia hasta seis de aquellas, y á veces mas; pero no enteras, como hacia con los ratones, sino que antes las destrozaba agarrándolas con las uñas. Observé que restituia las pieles de los ratones en pelotillas de una pulgada de longitud; y metiéndolas en agua caliente, descubrí que alli no habia mas que el pelo y la piel del raton, sin hueso ninguno; habiendo encontrado en algunas de estas pelotillas granos de hierro y particulas de carbon.

obispillo y de la cola. Sin embargo, es cierto que sólo el macho tiene evidentemente estos caracteres; pues la hembra es casi del todo gris y sólo tiene un poco de blanco sucio sobre las coberteras del obispillo; siendo, como en las demas aves de rapiña, mas grande, mas gruesa y mas pesada que el macho. Anida casi en el suelo en terrenos cubiertos de brezos, de helechos, de retama y de juncos; y algunas veces tambien en la cima de los abetos y de otros árboles elevados: comunmente pone tres huevos de color gris, que tira á pizarreño. El macho provee abundantemente á su subsistencia durante todo el tiempo de la incubacion; y aun mientras que cria sus pollitos y cuida de ellos. Se acerca á menudo á los lugares habitados, y en especial á las cabañas y casas de campo; coge y arrebatá las gallinas, los pavos pequeños y los ánades domésticos; y cuando le falta esta volateria, se echa sobre los gazapos, las perdices, codornices y otras aves pequeñas, sin desdeñar los turones y lagartos. Como estas aves, y en particular la hembra, tienen las alas cortas y son corpulentas, su vuelo es pesado y no suben jamás á grande altura, sino que vuelan siempre á flor de tierra y cogen su presa mas bien en el suelo que en el aire. Cazan solo por la mañana y al anochecer, y su voz es una especie de

silbido agudo que se deja oír raras veces. Podría creerse que hay variedad en esta especie, pues Belon nos da la descripción de otra ave que es, dice él, otra suerte de sanmartín, llamada igualmente *cola blanca*, de la misma especie que dicho *Juan blanco*, tan parecida al milano real, que no se conocería entre ellos diferencia alguna, si no fuese algo mas pequeña y mas blanca por la parte inferior del vientre, teniendo blancas, tanto por arriba como por abajo, las plumas coberteras de la cola. Estas semejanzas, á las que se debe añadir otra aun mas esencial, que es el tener las piernas largas, indican solamente que esta especie es inmediata á la de la atahorma; pero como difiere de ella considerablemente en el tamaño, y en otros caracteres, de ninguna manera puede decirse que sea una variedad de la misma; á mas de que nos hemos cerciorado de ser la misma ave que nuestros nomencladores han llamado *alcócano ceniciento*; del cual haremos mencion mas adelante con el nombre de *ave sanmartín*, porque en nada se parece al alcócano.

Por lo demás, la atahorma, que es muy comun en Francia, es sin embargo bastante rara en otras partes, pues ninguno de los naturalistas de Italia, de Inglaterra, de Alemania y del Norte ha hecho mencion de ella sino con referencia

á Belon; y por esto he creído que debía estenderme en su historia. Mr. Salerne ha padecido una equivocacion muy crasa, diciendo que esta ave era la misma que el *ringtail*, ó *cola blanca* de los Ingleses, cuyo macho llaman ellos *henharrow* ó *henharrier*, es decir, *raptor de gallinas*. El distintivo de la cola blanca, y la inclinacion natural á cazar las gallinas, comunes al *ringtail* y á la atahorma, han deslumbrado á Mr. Salerne; pero si hubiese comparado las descripciones de los autores precedentes, habria sin duda conocido con facilidad que pertenecen á especies diversas. Otros naturalistas han tomado el ave llamada por Edwards *blue-hawk*, gavilan ó halcon azul, por el *henharrier* ó destrizador de gallinas, no obstante que son tambien de especies diferentes. Vamos, pues, á aclarar en lo posible este punto, que es uno de los mas oscuros de la historia natural de las aves de rapiña.

Es sabido que estas pueden dividirse en dos clases, en la primera de las cuales entran solamente las belicosas, nobles y denodadas, como las águilas, los halcones, girifaltes, alcócanos, azores, gavilanes, etc.; comprendiendo la segunda á las cobardes, ignobles y glotonas, como los buitres, milanos, etc. Entre estas dos clases, tan diferentes por su índole é instintos.

existen; como entre todas las demas, algunas variedades intermedias, algunas especies que participan á un mismo tiempo de entrambas; y que reunen algo de los pájaros nobles y de los otros. Estas especies intermedias son: 1.^o la de la atahorma, cuya historia acabamos de tejer; y que participa del águila y del ave zonza; 2.^o la del ave sanmartin, á la qual Brisson y Frisch han llamado alcótano ceniciento, y Edwards halcon azul, pero que tiene mas de la atahorma y del alfanque que del halcon y del alcótano; 3.^o la del pigargo zonzo, cuya especie no han conocido bien los Ingleses, habiendo tomado otra ave por el macho del pigargo zonzo, á cuya hembra han dado el nombre de *ringtail* (cola con anillos blancos); guardando para el pretendido macho el de *henharrier* (destrozador de gallinas): estas son las mismas aves que Mr. Brisson ha llamado *halcones de collar*; pero participan mas del alfanque que del halcon ó del águila. Por lo tanto, estas tres especies; y en particular la última, ó bien han sido desconocidas, ó bien confundidas, ó se les aplicó muy malos nombres: pues la atahorma no debe entrar en la lista de las águilas; el ave sanmartin no es ni halcon, como dice Edwards, ni alcótano, como quieren Frisch y Brisson, supuesto que tiene diferente índole y hábitos opuestos; y lo mismo

sucede con el pigargo, que ni es águila ni halcon, pues sus inclinaciones son enteramente diversas de las que distinguen á las aves de estos dos géneros, lo que se verá mejor en los articulos en que se tratará de ellas.

Creo, sin embargo, que debe juntarse á la especie de la atahorma, que conocemos bien, una ave de la cual solo tenemos noticia por algunas indicaciones de Aldrovando bajo el nombre de *lanarius*, y de Schwenckfeld, bajo el de *milvus albus*. Esta ave, que Brisson ha llamado tambien alcótano, me parece aun mas diferente del verdadero alcótano que el ave sanmartin. Aldrovando describe dos de estas aves, la una de las cuales, que es mucho mayor, tiene dos pies desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, que es el mismo grandor de la atahorma; y si se compara la descripcion de Aldrovando con la que nosotros hemos hecho de esta, estoy seguro que se hallarán los caracteres suficientes para presumir que el *lanarius* de Aldrovando podria muy bien ser la atahorma, tanto mas quanto este autor, cuya ornitología es buena y muy completa, sobre todo por lo tocante á las aves de nuestros climas, parece no haber conocido por sí mismo la atahorma; pues no ha hecho mas que indicarla, refiriéndose á Belon, de quien ha sacado hasta su figura.